

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El placer de Sautet

Autor/es:
Guerreschi, Jean

Citar como:
Guerreschi, J. (2001). El placer de Sautet. La madriguera. (43):81-81.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42011>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL PLACER DE SAUTET¹

por Jean Guerreschi

En la película *Léon Morin prêtre*, que no es un film de Sautet sino de Melville (1961), la heroína, que el sacerdote pretende convertir a la religión, fantasea con acabar en los brazos de éste y recibir un largo beso apasionado. Sin embargo, en la realidad, nada de eso sucede. Los protagonistas se confrontan, se rozan continuamente, pero el eclesiástico no "cae". Recuerdo el sentimiento de evidencia

go con lo prohibido es el resorte esencial de la película; su profunda sensualidad y su tratamiento cinematográfico resulta idéntico: nada ocurrirá entre la joven y el hombre mayor. Pero, en este caso, no hay *mise en abîme* de la fantasía. A diferencia de Melville, Sautet se prohíbe la escena del sueño despierto. No nos concederá este pequeño placer visual que deseamos, esperamos o tememos, pero irá

más allá: acomete la audacia increíble, que me parece otra vez inconsciente, de darnos a oír su realización verbal, la consumación, en las palabras y por las palabras, del encuentro sexual que no existirá aunque a veces nos acerquemos visualmente a él —así por ejemplo en la escena en que Pierre Arnaud, observando a Nelly que está durmiendo, mima la caricia de su cuerpo desnudo...

Esta realización verbal, la efectúa no solamente gracias a la crudeza, sorprendente en él, del vocabulario del amor, sino sobre todo en una escena corta y fuerte a mitad de película. Cuando Nelly se dispone a dejar el piso, Pierre Arnaud, llevado por la violencia de sus celos, grita: "C'est ça, allez vous faire sauter!".

Nelly se para en seco. Está de espaldas. Se da la vuelta y le mira largamente sin decir palabra.

Escena literalmente onírica. Escena entre Béart y Sautet, y sólo entre ellos. ¿La prueba? Escuchen este grito del señor Arnaud y su equívoco en francés"... Escuchen también el silencio de la respuesta. Hay un cierto ruido. Es un ruido que se ve.

Notas

1. Sautet suena, en francés, como "sauter" (saltar), lo cual tiene también, en argot, el sentido de "hacer el amor".

2. "Allez vous faire Sautet!"; en argot "se faire quelqu'un(e)" significa poseer sexualmente a esta persona. (Podría traducirse, pues, como "¡Venga, vaya a que la follen!". N. de la T.)

Traducción de Isabelle Bres



que ello me produjo entonces, cuando aún era un joven cinéfilo: no importa lo que nos enseñen con tal de sugerir lo contrario; el beso entre Emmanuelle Riva y Belmonte había existido; esta fantasía, en cine, es una realidad primera que jamás podemos borrar del todo bajo las denegaciones y otras maniobras defensivas del relato.

Este desencanto del discurso manifiesto —empleo expresamente el vocabulario del psicoanálisis relativo al sueño— en beneficio del placer latente que se nos ofrece para su consumo, Sautet lo utiliza con un arte, una sensibilidad y, si me permiten esta hipótesis, una inconsciencia, de todo lo cual no encuentro ningún ejemplo más radicalmente "naïf" en el cine francés.

Y el mejor ejemplo de este placer concedido al espectador lo ofrece *Nelly et Monsieur Arnaud*. Aquí también el jue-